

RESEÑA:

LA ETNOGRAFÍA, SUS MÉTODOS Y TÉCNICAS

La etnografía es la ciencia que trata sobre las culturas de los grupos humanos entendiendo por cultura la suma total de lo que el individuo adquiere de su sociedad, es decir, aquellas creencias, costumbres, normas, hábitos alimenticios y artes que no son fruto de su propia actividad creadora, sino que recibe como un legado del pasado, mediante una educación formal o no. El etnógrafo participa abiertamente o no de la vida cotidiana de personas durante un tiempo, viendo, mirando, escuchando lo que se dice, recogiendo y registrando datos accesibles para poder darle interpretación a su trabajo de investigación social.

La etnografía ha sido descalificada como impropia para las ciencias sociales porque los datos e información que ella produce son "subjetivos", imprecisos que no proporcionan un fundamento sólido para el análisis científico riguroso. Algunos autores argumentan que sólo a través de la etnografía se puede entender el sentido que da forma y contenido a los procesos sociales. Frente a esta complejidad surgen dos paradigmas que encausan sus métodos, ellos son el "positivismo" que privilegia los métodos cuantitativos y el "naturalismo" que promociona la etnografía como el método central y legítimo de Investigación social.

Distinguir Ciencia y Sentido común es clarificar las diferencias que existen entre la ciencia y sociedad y la de los científicos con la gente en general. Estas separaciones permanecen en el centro tanto del positivismo como del naturalismo. Para unos la solución es la estandarización de los procedimientos de investigación, para los otros es la experiencia directa del mundo social. Ambas posiciones asumen que es posible, al menos una teoría, aislar una serie de datos no contaminados por el investigador, posible en cuanto él o ella se han vuelto autómatas o receptores neutrales de experiencias culturales.

Lo más importante es reconocer el carácter reflexivo de la investigación social o sea reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos.

La reflexividad tiene algunas implicaciones metodológicas importantes, por un lado parecen imposibles los intentos de basar la investigación social sobre fundamentos epistemológicos independientes del conocimiento del sentido común. Como señala Rescher (1978:20), la búsqueda de " verdades certeras, cristalinas e indudables, completamente inalcanzables por la posibilidad de la invalidación...representa una de las búsquedas más quijotescas de la filosofía moderna". Ésta es una visión que se corresponde con el sentido común crítico de Peirce (Reilly, 1970; Almeder, 1980). Redefinir la investigación social en términos de su reflexividad también aclara la comprensión de la función de la etnografía, es difícilmente justificable la visión de que la etnografía representa un paradigma alternativo a la investigación cuantitativa, por otro lado supone una contribución a las ciencias sociales mucho más poderosa que la que admite el positivismo.

¿Qué es la observación con Participación y en qué consiste?

La entrevista etnográfica que utiliza el antropólogo está matizada por acciones complejas en la que debe ser partícipe, esta lo lleva a compartir espacios con sus informantes y es allí donde varios autores plantean la indefinición y ambigüedad de la observación participante.

Para Rosana Guber en la observación participante: "su flexibilidad revela la imposibilidad que tiene el investigador de definir, por anticipado y unilateralmente, qué tipo de actividades es necesario observar y registrar, por un lado, y por el otro, a través de qué tipo de actividades se puede obtener cierta información."

Tradicionalmente la observación participante tenía como objetivo detectar los contextos y situaciones en las cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad. Conceptualizar esta serie de actividades como una técnica para obtener

Seminario
Métodos y Técnicas en antropología social
Susana Morales

información se basa en el supuesto de que la presencia ante los hechos de la vida cotidiana de la población en estudio garantiza, por un lado, la confiabilidad de los datos recogidos y por otro lado, el aprendizaje de los sentidos que subyacen a las actividades de dicha población. La experiencia y el testimonio se tornan en la fuente de conocimiento del antropólogo.

La observación participante consiste en observar sistemática y controladamente todo lo que sucede en torno al investigador, se tome parte o no de las actividades, en cualquier grado que sea participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población de estudio o una parte de ella. La participación pone el énfasis en el papel de la experiencia vivida y elaborada por el investigador, acerca de las situaciones en las que le ha tocado intervenir, así pareciera que él se encontrara dentro de la población estudiada.

En un polo opuesto, la observación parece ubicarlo fuera de la sociedad, pues su principal objetivo es obtener una descripción externa y un registro detallado de lo que ve y escucha. Según los enfoques positivistas, al investigador se le presenta una disyuntiva entre observar y participar, cuando pretende aplicar ambas técnicas simultáneamente, sucede que cuanto más participa menos registra, y cuanto más registra menos participa o bien, lo que es casi lo mismo, cuanto más participa menos observa y cuanto más observa menos participa.

Como diría Gold, en Burgess 1982, "el antropólogo adopta el rol de participante pleno", en algunos casos resulta imposible estudiar a un grupo social sin ser parte de sus miembros, ya sea por susceptibilidades, prevenciones, actividades secretas, tradición, etc. Al no poder explicar sus propósitos, el investigador debe optar por lo que parece el único camino posible, lo cual requiere mimetizarse en el ambiente.

Para que la participación sea posible es necesario efectuar un tránsito gradual, crítico y reflexivo desde la participación en términos de investigador, a la participación en términos de los actores; pero una no existe sin la otra. Por eso el investigador necesita hacer consciente la lógica de sus reacciones, conductas y decisiones en la primera etapa de campo; y ello para comprender, en su propio marco teórico y de sentido común, cuál es el valor y las modificaciones que introducen las pautas de los informantes.

Seminario
Métodos y Técnicas en antropología social
Susana Morales

Roberto Cardoso de Oliveira en un trabajo sobre *El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir*, examina el hecho de mirar, el escuchar y el escribir. En dicho trabajo argumenta las características del espíritu, que son ejercitadas en el campo de las ciencias sociales y en especial en la antropología. Si el mirar y el escuchar constituyen a nuestra percepción de la realidad focalizada en la investigación empírica, el escribir pasa a ser parte casi indisoluble de nuestro pensamiento, ya que el acto de escribir es simultáneo al acto de pensar.

Es entonces en el proceso de redacción de un texto que nuestro pensamiento avanza, encontrando las soluciones que difícilmente pudieran aparecer antes de la textualización de los datos provenientes de la observación sistemática.

Un ejemplo de esta postura teórica la podemos comparar con el texto de Ana María Spadafora sobre *La crítica etnográfica: lugares de campo y temas de Investigación*, los distintos espacios geográficos y de tiempo la llevaron a participar de escenarios diferentes lo que la llevaría al acto de escribir, al haber poseído sus observaciones organizadas, inició luego el proceso de textualización en donde se aprecia la producción de conocimiento, seguramente lo habrá reescrito varias veces mejorando la veracidad de las descripciones y de la narrativa, para profundizar el análisis y consolidar los argumentos.

La memoria constituye el elemento más rico en la redacción de un texto, ya que esa masa de datos es traída del pasado por el investigador al presente en el acto de escribir, es decir que "el estando aquí" (R. Cardoso) puede traer a la comprensión y la interpretación de los datos obtenidos en el campo. Un buen texto etnográfico, debe tener en cuenta las condiciones de su producción, a partir de las etapas iniciales de obtención de datos (el mirar y el escuchar), lo que significa que deba enredarse en la subjetividad del autor/ investigador. Antes, lo que está en juego es la ínter subjetividad (de carácter epistémico), la que se articulan en un mismo horizonte teórico los miembros de su comunidad profesional.

Y es el reconocimiento de esa intersubjetividad lo que transforma al antropólogo moderno en un científico social menos ingenuo, según Cardoso, éste tal vez sea una de las más fuertes contribuciones del paradigma hermenéutico a la disciplina. El mirar, el escuchar y el escribir deben ser tematizados como etapas de constitución del conocimiento por la investigación empírica, esta vista como el programa prioritario de las ciencias sociales.

Bibliografía:

Cardoso de Oliveira, R 1996. El trabajo antropológico: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología*, Número 39:1. Facultad de Filosofía, Letras e Ciencias Humanas, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, Págs. 13-37.

Guber, Rosana 1991. *El salvaje metropolitano*. Capítulo 8. Buenos Aires: Legasa.

Spadafora, A. M. 2003 "La circularidad de la experiencia de campo: poder y desigualdad en la producción del conocimiento". En prensa en: *Campos*, Universidad Federal de Paraná, Brasil.

Marcus, George; Fisher, Michael.(2000). *La Antropología como Crítica Cultural*. Capítulo 4. Buenos Aires: Amorrortu.

Susana Morales